

sentados en el blues; después, Coryell y Paco de Lucía, sensacionales en lo que comenzó siendo la "Danza del sol mediterráneo", para decantarse finalmente hacia "Entre dos aguas" —¡qué lección de versatilidad la de Larry Coryell en esta fase del concierto!—; más tarde, Paco y McLaughlin, en una típica composición "de atmósfera", que vio los momentos más trabajados de creación espontánea.

Y, por fin, los tres juntos, lo esperado, la demostración completa. Con sus altibajos, como el inicio del solo de Paco en "Manha de Carnaval"; con sus duelos particulares en donde el virtuosismo traspasó todos los límites, como el que el mismo Paco sostuvo con McLaughlin en el tema que cerró el programa, para dar paso a las propinas; con sus momentos de euforia —Coryell, enfervorizado, interrumpe uno de sus solos y se pone a bailar como un loco por el escenario, entre la juerga general—; en resumen, con todo lo que implica una sesión de esas que, según algunos, están a punto de perderse. Una de esas sesiones en que todo, hasta una melodía tan obvia como la de Coryell ofrecida como regalo, puede valer, porque todo se puede poner en común.

La demostración hacia taita, como hacía falta que fueran los propios músicos quienes la llevarán a cabo. Y estos tres músicos, que se han llamado a sí mismos "hermanos" en una espléndida composición conjunta, lo hicieron con creces. Nuestra alegría por ello debe ser especial, ya que Paco de Lucía, guitarrista flamenco, es uno de los tres. ■

JOSE RAMON RUBIO.

Pabellón de Deportes del Real Madrid.



"De miedo también se muere", de Burt Reynolds.

## CINE

### "De miedo también se muere"

Burt Reynolds es un actor de esos que uno nunca se explica por qué gustan tanto y tienen tanto éxito. Inexpresivo, monótono, reiterativo, da lo mismo el papel que haga, porque todos los hace igual de mal. Bueno, pues encima va y dirige una película. Como el que manda es él (es también productor), la mayor parte de tiempo está su cara en la pantalla, y hasta los diálogos de sus interlocutores se montan muchas veces sobre primeros planos suyos.

Un señor yanqui tiene una intoxicación en la sangre que le llevará a la tumba lo más tarde un año. El hombre se desespera y decide suicidarse. Todas sus tentativas fracasan porque, en realidad, no quiere suicidarse. Ese es el argumento. Lo que podía haber sido una divertida comedia, se queda en una sucesión de aburridos momentos para el lucimiento de un actor mediocre. Sólo en algunas escenas hay un cierto humor, pero es una pena que no se haya querido o que no se haya podido alargar esas situaciones y realizar una obra que, por lo menos, haga agrada-

ble la hora y media de proyección.

Tiene "De miedo también se muere" bastante similitud con "El cielo puede esperar", de Warren Beatty. Es mejor la segunda, de todas formas. Además, Beatty es mejor actor que el insoportable Reynolds. Si los americanos han demostrado ser maestros en el género comedia, Burt Reynolds no pasa de un torpe aprendiz. Sólo las escenas del manicomio tienen alguna gracia, y el personaje del polaco acomplejado es el único acierto de toda la película. Eso sí no tenemos en cuenta lo reaccionario que es todo, lo tópico y falso de las situaciones y la falta de creatividad de los gags. En fin, que podíamos haber pasado perfectamente sin la peli-culita que el señor Reynolds se ha montado para mayor honra y gloria de sí mismo. Es mucho mejor el cortometraje que abre la sesión: la historia de un mozo de Cáceres en los tiempos de la revolución portuguesa; por la televisión que le ha regalado su explotador ve los programas del país vecino y se conciencia y manda a aquél a freír espárragos, porque él se marcha a hacer la revolución. ■ EUGENIO LUQUIN.

### "Zombi"

De vez en cuando, al público le gusta pasar miedo. "Zombi" llega cuando el éxito por Occidente lo tiene ya garantizado. Al parecer, está siendo un exitazo económico por esos mundos. Y es que a la gente le va lo macabro

cantidad. Sangre hay en la película para dar y vender. También hay, en la misma proporción, mucha violencia, muchos disparos. Y los típicos héroes de la típica película de aventuras.

"Zombi" viene presentada por Dario Argento, un realizador con varias películas en su haber realmente estupendas. Maestro en el dominio de los resortes que llegan a crear en el espectador auténtico pánico, placentero terror, Argento, sin embargo, no es muy aceptado por los listillos y cultillos que se dedican a superar sus frustraciones a través de la crítica cinematográfica. Pero, por encima de sus opiniones, películas como "Cuatro moscas sobre terciopelo gris" o "Suspiria" son obras de gran dignidad, de gran profesionalidad y de mucho talento.

No ocurre, sin embargo, lo mismo con "Zombi". Dirigida por George A. Romero —Argento ha colaborado en el guión—, lleva como subtítulo "El regreso de los muertos vivientes", más que nada para recordar a la película del mismo director y parecido título. Era muy superior "La noche de los muertos vivientes" que "Zombi", en la que se nota la mano de Argento, pero no el genio.

Cuatro personas —un negro, una rubia, un guapo aventurero y un novio memo de la chica— corren diversas aventuras y se enfrentan al medio exterior que les es hostil. Es el esquema de la mayoría de películas de aventuras. En este caso, la hostilidad no viene ni por las adversas condiciones de la Naturaleza ni por enemigos de otros países o galaxias, ni por fantásticos animales. Por Estados Unidos corre una plaga espantosa y ocurre que los muertos no mueren, sino que se transforman en una especie de zombis, atontados, estúpidos y sin inteligencia alguna, que necesitan alimentarse de carne, carne fresca, a ser posible humana. Entonces los cuatro héroes se refugian en unos grandes almacenes. Luchan con los zombis de nodadadamente, se hacen dueños de la zona y, al final, mueren el guapo aventurero y el novio memo. El negro y la rubia embarazada logran escapar.

Hay algunos aciertos en la película: El deseo consumista de los humanos subsiste hasta cuando son zombis, y por eso todos quieren ir a los grandes almacenes. Todo con mucho plano efectista

de cerebros que estallan, sangre que chorrea, rifles que disparan, personas con maquillaje gris que comen carne cruda y humana, etcétera. Hay una cierta brillantez en la puesta en escena. Pero no hay nada más. No hay suspense, no hay terror, y hasta el asco, al final, se transforma en risa. Se nota que el presupuesto de producción debió ser elevado. Es todo. ■ E. L.

## "Madame Rosa"

De Moshe Mizrahi conocíamos en España una única película: "Rosa je t'aime". Es una historia de amor rodeada de mucha ternura. En "Madame Rosa" Mizrahi repite un poco el mismo mundo de sentimientos, de amores adolescentes. Pero si en el primer caso la acción transcurre en Israel, en "Madame Rosa" transcurre en París. Hay, sin embargo, un mismo mundo en las dos películas. Es la sociedad judío-árabe con sus diferencias, sus parecidos y sus ambigüedades raciales en una tierra en la que, por encima de los acontecimientos políticos ocurridos después de la segunda guerra mundial, tradicionalmente han convivido una serie de razas sin mayores problemas.

Parece que Moshe Mizrahi se muestra en su obra partidario de esta convivencia. Esto es más claro aún en "Madame Rosa" que en la primera película que conocimos aquí en España. Ha habido críticos que le acusan de un ingenuo sionismo y ha habido otros que no han comprendido ese sentimiento interracial.

Pero junto a ese ambiente cultural, las dos películas tienen en común otro mundo. Es el mundo de las emociones, de los sentimientos, del amor, en definitiva. En los dos casos los protagonistas son adolescentes. En "Madame Rosa" no se trata de una historia de enamoramiento sino de una historia de amor medio maternal. Madame Rosa es una prostituta judía que vive en la capital francesa. Retirada por exceso de edad —la edad no perdona, como en el fútbol, en esta profesión— vive en un viejo piso y cuida a hijos de otras prostitutas más jóvenes que no pueden atender a sus retoños porque ha de hacerse la acera todas las horas del día.

Madame Rosa cuida a niños negros, a niños vietnamitas, a ni-

ños árabes, a niños judíos. No tiene prejuicios raciales. Por eso sus amigos son negros y argelinos. Si en la novela de Emile Ajar, "La vie devant soi", en la que se basa la película, el protagonista es Momo, un muchacho de catorce años, en la película el protagonismo pasa al personaje de la vieja prostituta. Tal vez sea porque este papel está interpretado por Simone Signoret. Interpretación, por cierto, francamente excelente y que, a pesar de los riesgos de un papel de este tipo —prostituta y vieja, a punto de morir, enferma, pobre y casi abandonada—, la Signoret desarrolla con gran sobriedad, sin pasarse nunca. Al final de su vida a Madame Rosa sólo le queda Momo, un joven mancebo de catorce años, de padres desconocidos, en el que la mujer revierte todos sus sentimientos maternales. Cuando, finalmente, aparece el padre del muchacho, se niega a entregárselo. Momo responde magníficamente a este amor y cuida hasta el delirio a su madre-abuela adoptiva.

La película está llena de referencias al mundo de la prostitución, de los bajos fondos parisienses en los que los extranjeros juegan un papel importante. A pesar de todo, la historia no acaba de convencer. Tal vez porque hay un exceso de esquematismo, una simplificación que hace que todo quede como deslabazado o que, incluso, en algunos momentos se pierda la consistencia, es decir, la verosimilitud.

"Madame Rosa" es inferior a "Rosa je t'aime" a pesar de ser una obra mucho más ambiciosa. Ello no impide que en muchos momentos Mizrahi consiga transmitir al espectador unas emociones que, aunque primarias y fáciles, no siempre se encuentran en el cine. Lo que no se comprende es el porqué del Oscar a la mejor película extranjera que le fue concedido el año pasado. Algunos ven en ello una maniobra del sionismo internacional. Es posible que no les falte razón. Creo, a pesar de todo, que películas como las de Mizrahi no ayudan precisamente al sionismo. Si a una convivencia que, como declamos al principio, siempre se ha dado en la tierra palestina por encima de los acontecimientos políticos. "Madame Rosa" no es una película completa, no es una obra genial, pero con sus limitaciones, con sus fallos, se puede ver sin sufrir lo que

se sufre en otras obras de reciente estreno.

Y para terminar señalamos que, al menos en Madrid, la película se acompaña de un corto bastante interesante: "A salto de mata". Dirigido por Raúl Peña hay que destacar la excelente interpretación de Julia Peña, una actriz que no ha tenido oportunidades en el cine español pero que, en este caso, demuestra ser una actriz como la copa de un pino. Su interpretación, como diría el habitual de esta sección, es fascinante. ■ E. L.

## ARTE

*Me gusta estar con ese personaje madreñísimo —vallecano, para más señas— que tiene nombre de hisar en una opereta vienesa de principios de siglo..., "el conde Cirilo", pero que se quedó en pintor. Me gusta estar con él, juntamente con su pintura, porque en los dos se advierte una cosa: Cirilo no pretende ser un genio; pretende ser, solamente, un pintor. No crean que es tan corriente esa modestia. En el fondo, el mundo de la pintura está lleno de pintamonas que están haciendo oposiciones permanentes a la genialidad. Pero Cirilo, que lo que pretende es ser pintor y lo consigue con amplitud, hace muy fácil nuestro trato con él. Por eso me gusta echar un rato*

con él. Como ahora en la Galería Biosca, su galería de siempre, desde hace... ¿cuántos años?

## Cirilo Martínez Novillo Pinturas en la Galería Biosca

Ser pintor... nada más que ser pintor. Esa es solamente la pretensión, la única y modestísima pretensión de Cirilo Martínez Novillo, ser pintor. Caray, podríamos responderle nosotros, pues no es tan modesta la pretensión. Ser pintor fue en su tiempo la pretensión de Velázquez, la de Rembrandt, la de... Lo que ocurre —y me parece que ahí es donde empieza la genialidad de cada uno— es que en el fondo secreto de cada uno, no sólo se desea ser pintor: se aspira a realizar determinado tipo de pintura. ¿Y se logra? Se logra o no..., pero cuando un pintor ya tiene en la mente la pintura que desea realizar, ya está en el mejor de los caminos. Dejemos de discurrir por esa vía, que esto no pretende entrar por ningún vericuetto de la filosofía del arte.

Digo simplemente que Cirilo Martínez Novillo, pintor que no tiene ninguna pretensión de genialidad... que casi se diría que tiene la pretensión inversa, la de ser más pintor que genio de la pintura, además de lograr realizar cumplidamente su pretensión profesional, que era la de ser "un pintor", ha conseguido realizar

"Bodegón", de Martínez Novillo.

